La historiografía del siglo XX

Desde la objetividad científica al desafío posmoderno

Georg G. Iggers

Traducción, edición y presentación de Iván Jaksić





FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

CAPÍTULO 1
EL HISTORICISMO CLÁSICO COMO MODELO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

A principios del siglo XIX, en el mundo occidental en general, la historia experimentó un cambio radical al transformarse en una disciplina profesional. Hasta entonces habían habido dos tradiciones dominantes en la manera de escribir la historia: una predominantemente erudita y anticuaria, y la otra esencialmente literaria. Sólo ocasionalmente estas dos tradiciones aparecían unidas, como ocurría en la obra de los grandes historiadores británicos del siglo XVIII, Gibbon, Hume y Robertson. La nueva disciplina histórica que surgió en las universidades alemanas enfatizó el aspecto erudito de la historia, pero al mismo tiempo liberó a la erudición del criterio anticuario más estrecho, y sus mejores representantes mantuvieron un sentido de estilo literario. Es importante tener en cuenta que la nueva profesión cumplía con ciertas necesidades públicas y ciertos objetivos políticos que hicieron importante comunicar los resultados de la investigación a un público cuya conciencia histórica trataba de moldear, y que recurría a los historiadores para la búsqueda de su propia identidad histórica. Es decir, desde temprano existió una tensión entre el ethos científico de la profesión, que exigía un compromiso por evitar los prejuicios y los juicios valóricos, y la función política de la profesión, que daba por sentado un cierto orden social.

Esta tensión se vio reflejada en la misión educacional que adoptó la universidad en el siglo XIX. El prototipo de esta

universidad fue la Universidad de Berlín, fundada en 1810 como parte de la reorganización de la enseñanza secundaria y superior llevada a cabo por Guillermo von Humboldt en la época de reforma que siguió a la desastrosa derrota de Prusia por parte de Napoleón en 1806 y 1807. Estas reformas, que algunas veces han sido descritas como "una revolución desde arriba", sentaron las bases para unas condiciones modernas en lo económico, legal y social, similares a las efectuadas por la Revolución Francesa, pero que eran implementadas en un marco que mantenía bastante de la antigua estructura monárquica, burocrática, militar y aristocrática. El servicio civil, reclutado principalmente de la clase media con educación universitaria, jugó un papel central en un orden político en el que las instituciones representativas funcionaban hasta ese momento sólo a nivel comunal. Humboldt buscó reformar los *Gymnasia* y la universidad con el propósito de proporcionar una formación intelectual y estética completa cuyo centro pasó a ser conocido como *Bildung*,[1] y a través del cual se proporcionarían las bases para una sociedad de ciudadanos informados y participativos. La intención de estas reformas no era de ninguna manera democrática. La educación humanística, con su fuerte apoyo en el latín y especialmente en los clásicos griegos, no sólo profundizó la brecha entre un *Bürgertum* educado y la población en general, sino que también creó una clase de altos

[1] El término *Bildung* no es fácil de traducir y debe ser entendido en el contexto de la cultura intelectual alemana. Las traducciones corrientes de "cultura"o "educación" son insuficientes. Fritz Ringer intenta definirlo como "la perspectiva del aprendizaje como la autorrealización personal a través de la interacción interpretativa con textos venerados". "El modelo esencialmente interpretativo de *Bildung* inspiró a la tradición hermenéutica dominante en la investigación filológica e histórica alemana, como también la concepción germana de *Geisteswissenschaften*... El objetivo del *Bildung* implicaba una perspectiva personal evaluativa (*Weltanschauung*), más que una intervención manipulativa de la naturaleza o de los procesos sociales". Ringer, *Fields of Knowledge: French Academic Culture in Comparative Perspective, 1890-1920* (Cambridge, 1992), 2.

funcionarios públicos que Fritz Ringer ha comparado con los mandarinos chinos.[2]

La nueva universidad encarnaba esta fusión del *Wissenschaft* y el *Bildung*. En contraste con las universidades del antiguo régimen, cuya principal función era la enseñanza, la Universidad de Berlín se transformaría en un centro en el cual la enseñanza estaría basada en la investigación. Con esto en mente, la Universidad de Berlín reclutó a Leopoldo Ranke en 1825. Ranke, quien era un joven profesor en el *Gymnasium* de Frankfurt/Oder, había publicado recientemente un libro en el que buscaba reconstruir, mediante el examen crítico de los documentos, una de las grandes transformaciones de la política europea: el surgimiento, como un factor primordial en la política internacional, del sistema de Estados modernos y del equilibrio de los grandes poderes que tuvo lugar durante el curso de las guerras italianas de fines del siglo XV y principios del XVI.[3] En un anexo metodológico del libro,[4] rechazó cualquier intento de escribir la historia a partir de nada que no fueran las fuentes primarias, llegando a acusar quizás injustamente a todos los relatos anteriores de las guerras italianas, incluyendo la obra clásica de Guicciardini, por haber a su juicio ignorado completamente todo examen crítico de la evidencia. El objetivo de Ranke era transformar la historia en una ciencia rigurosa practicada por historiadores entrenados profesionalmente. Como Tucídides, sobre quien redactó su tesis doctoral, quiso escribir una historia que combinara una reconstrucción fidedigna del pasado con la elegancia literaria. La historia debía ser escrita *por* especialistas, pero no sólo o primordialmente *para* ellos,

[2] Fritz Ringer, *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community, 1890-1933* (Cambridge, Mass., 1969).

[3] *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514* (Leipzig, 1824); en inglés, *History of the Latin and Teutonic Nations* (Londres, 1887).

[4] *Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber*, que se publicó separadamente ese mismo año.

sino que para el público educado más amplio. La historia debía ser tanto una disciplina científica como una fuente de cultura.

El concepto rankeano de la historia como una ciencia rigurosa se caracteriza por la tensión entre la demanda explícita por una investigación objetiva, que rechaza estrictamente tanto los juicios de valor como las especulaciones metafísicas, y los supuestos filosóficos y políticos implícitos que en realidad determinaban su investigación. Para Ranke, la investigación avanzada estaba estrechamente ligada al método crítico. Un entrenamiento muy acabado en los métodos de la crítica filológica era una precondición necesaria para ello. Ranke introdujo el sistema de seminarios en que los futuros historiadores eran entrenados para el examen crítico de los documentos medievales. El seminario en sí no era algo enteramente nuevo. Johann Christoph Gatterer había introducido algo parecido en la Universidad de Göttingen en la década de 1770, pero sólo con Ranke se transformó en un componente integral del entrenamiento de los historiadores. Para 1848 casi todas las universidades alemanas lo habían adoptado. Aquello que Ranke concebía como un estudio riguroso suponía una abstinencia estricta de todo tipo de juicios de valor. Como afirmó en el famoso párrafo introductorio de su libro inicial sobre las guerras italianas, que le valió su contratación en Berlín, el historiador se debía abstener de "juzgar el pasado" y limitarse a "mostrar cómo ocurrieron las cosas en realidad".[5] Sin embargo, rechazaba al mismo tiempo cualquier tipo de positivismo que viera el establecimiento de los hechos como la tarea esencial del historiador. Mientras que para Max Weber, a comienzos del siglo XX, un enfoque histórico riguroso revelaba el sinsentido ético de la existencia, para Ranke este revelaba un mundo de significado y de valores. Por ello escribió que "mientras que el filósofo, que ve

[5] Cf. "Preface to the First Edition of *Histories of the Latin and Germanic Nations*", en Leopold von Ranke, *Theory and Practice of History*, 86.

la historia desde su punto de vista, busca la infinidad meramente a través de la progresión, el desarrollo y la totalidad, la historia reconoce algo infinito en toda existencia: en toda condición, en todo ser, algo eterno que proviene de Dios".[6] La historia, así, reemplazaba a la filosofía como ciencia que proporcionaba una comprensión del significado de la vida humana.

Lejos de enfatizar la relatividad y por tanto la falta de sentido de todos los valores, la manera "imparcial" (*unpartheyisch*)[7] de observar las cosas por la que abogaba Ranke revelaba, de hecho, el carácter ético de las instituciones sociales en su desarrollo histórico. Aunque Ranke reemplazaba el enfoque filosófico de Hegel por uno histórico, estaba de acuerdo con Hegel en que los estados políticos existentes, en la medida en que eran el resultado del desarrollo histórico, constituían "energías morales"[8] o "pensamientos divinos".[9] De esta manera, Ranke tomaba una posición cercana a la de Edmund Burke, al argumentar que cualquier desafío a las instituciones sociales y políticas establecidas por vías revolucionarias o reformas profundas constituían una violación del espíritu histórico.[10] El enfoque "imparcial" del pasado, que buscaba simplemente mostrar "lo que realmente ocurrió", revelaba para Ranke el orden existente tal como Dios lo había creado. Para Ranke, tal como para Hegel, la historia del mundo moderno demostraba la solidez de las instituciones políticas y sociales de la Prusia de la Restauración, en la que la libertad civil y la propiedad privada existían y prosperaban bajo el alero de una monarquía poderosa y un servicio civil ilustrado. De allí la centralidad del Estado para el concepto rankeano de la historia. Es muy

[6] "On the Character of Historical Science", en ibíd., 11.
[7] En ibíd., 13-15.
[8] "The Great Powers", en ibíd., 52.
[9] "A Dialogue on Politics", en ibíd., 66.
[10] Véase Ranke, "On the Relation and Distinction of History and Politics", ibíd., 75-82.

difícil entender la nueva ciencia de la historia, como la entendía Ranke, sin tomar en cuenta el contexto político y religioso desde el cual surgía. Lo que al principio parecía ser una paradoja, es decir la profesionalización de los estudios históricos con su exigencia de objetividad estricta, por una parte, y el papel político y cultural del historiador, por la otra, terminaba no siendo una paradoja en absoluto.

Ranke fue en último término el modelo para el cultivo profesional de la disciplina en el siglo XIX. Antes de 1848, sin embargo, no era el historiador más representativo de la historiografía alemana, y mucho menos de la internacional. La tradición ilustrada de la historia cultural estaba aún en pleno auge en los escritos de Heeren, Schlosser, Gervinus y otros que adoptaron posiciones políticas incluso más abiertamente, y que además estaban muy conscientes de la necesidad de los métodos filológicos críticos, sin por ello transformarlos en un objeto de fetichismo. El intenso interés generado en Europa por la historia desembocó en proyectos de gran escala con el fin de editar y publicar las fuentes de las historias nacionales. Ya en el siglo XVIII, Ludovico Muratori había lanzado en Italia un proyecto de esta naturaleza, el *Rerum italicarum scriptores*. En Alemania, el *Monumenta Germaniae Historica* comenzó en 1819 como una vastísima colección de fuentes de la historia medieval alemana. La *Collection de documents inédits sur l'histoire de France*, y las *Chronicles and Memorials of Great Britain and Ireland During the Middle Ages* hicieron algo parecido para Francia y las islas británicas. En 1821, la École des Chartes se fundó en París para entrenar a los historiadores y a los funcionarios de los archivos en el examen crítico de las fuentes. Aun cuando esto pudiera sugerir una forma algo estrecha de entender la erudición, las principales obras históricas en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, como lo muestran los nombres de Jules Michelet, Thomas Babington Macaulay y George Bancroft, estaban dirigidas a un público amplio.

Vista desde la perspectiva del papel de los historiadores en la vida pública, la historia era quizás más valorada en Francia que en Alemania. François Guizot, Jules Michelet, Louis Blanc, Alfonso de Lamartine, Alexis de Tocqueville, Hipólito Taine y Adolfo Thiers, todos ellos ocupaban puestos significativos en la política francesa, lo cual no tenía un equivalente en Alemania. Esto pudo haber sido así porque los estudios históricos en Francia estaban menos profesionalizados y por lo tanto menos apartados de un público educado general de lo que estaban en Alemania, donde los historiadores se encontraban cada vez más instalados en universidades y sujetos a las demandas específicas de la vida académica. La diferencia entre la cultura política de Francia y Alemania podría explicar, al menos en parte, la mayor apertura de los historiadores franceses como Guizot, Thierry, Blanc, Tocqueville y Michelet hacia los temas sociales, en contraste con la mayor concentración de los historiadores alemanes en la historia política y diplomática.

Después de 1848 en Alemania, y antes de 1870 en la mayoría de los países europeos, Estados Unidos y Japón –y un poco después en el caso de Gran Bretaña y los Países Bajos–, los estudios históricos experimentaron un proceso de profesionalización. El modelo alemán fue generalmente adoptado: en Estados Unidos con la inauguración del programa doctoral en Johns Hopkins en 1872, en Francia ya en 1868 con la fundación del École Pratique des Hautes Etudes en París, que se caracterizaba por su énfasis en la investigación. El seminario empezó a reemplazar, o al menos a complementar, las clases dictadas. Se crearon varias revistas especializadas que propagaban los nuevos métodos de investigación científica. Así, la publicación del *Historische Zeitschrift* (1859) fue seguida por el *Revue Historique* (1876), la *Rivista Storica Italiana* (1884), el *English Historical Review* (1886), el *American Historical Review* (1895) y otras publicaciones similares en diversos países. Muy significativamente, el primer número del *English Historical*

Review partía con un artículo de Lord Acton sobre "Las escuelas históricas alemanas".[11] El *American Historical Association* (Asociación de Historiadores Estadounidenses), fundado en 1884, eligió a Ranke, "padre fundador de la ciencia histórica",[12] como su primer miembro honorario. Generalmente, la adopción del modelo alemán implicó una retirada respecto de la historia cultural más amplia, y una tendencia hacia una historia más enfocada en la política. La tensión que observamos en Ranke entre la exigencia de que la investigación rigurosa evitara los juicios valóricos y el compromiso real de la historiografía con los valores sociales y políticos, también se reflejó en la nueva historia profesional. De hecho, el enorme aumento de la investigación histórica en el siglo XIX estaba estrechamente ligado a un contexto social y político específico. No sólo en Alemania sino también en Francia, los estudios históricos se llevaban a cabo en universidades e institutos patrocinados por el Estado. Y a pesar de la libertad académica de la que gozaba el profesorado, el proceso de reclutamiento, en el que el Estado jugaba un papel importante, implicaba un alto nivel de conformidad.[13]

El consenso dominante era claramente diferente en Alemania y en Francia, lo que reflejaba sus diferentes culturas políticas, aunque ambas estaban profundamente enraizados en los valores de las clases medias establecidas, es decir, el *Bürgertum*

[11] Lord Acton, "German Schools of History", *English Historical Review* I (1886), 7-42.

[12] Herbert B. Adams utilizó esta expresión en "New Methods of Study in History", en Johns Hopkins University, *Studies in History and Political Science* II (1884), 65; véase también Adams, "Leopold von Ranke", American Historical Association *Papers*, III (1888), 104-105.

[13] Sobre el reclutamiento de los historiadores en Alemania, véase Wolfgang Weber, *Priester der Klio: Historisch-sozialwissenschaftliche Studien zur Herkunft und Karriere deutscher Historiker und zur Geschichte der Geschichtswissenschaft 1800-1970* (Frankfurt am Main, 1984). Desde una perspectiva comparada, Christian Simon, *Staat und Gesellschaft in Frankreich und Deutschland, 1871-1914: Situation und Werk von Geschichtsprofessoren an den Universitäten Berlin, München, Paris*, 2 tomos (Berna, 1988).

la burguesía. En los dos países, la historiografía apoyaba conscientemente las posiciones liberales que diferían del conservadurismo de Ranke. En Francia, este liberalismo se identificaba, especialmente después de 1871, con la tradición republicana. Era laico y anticlerical, y se enfrentaba al catolicismo de los realistas.[14] En Alemania, luego de la derrota de la Revolución de 1848, se intentó lograr objetivos sociales y económicos liberales desde dentro de la monarquía semiautocrática de los Hohenzollern. De esta manera, surgió un mito del pasado nacional muy diferente en las historias de Michelet y Lavisse en Francia, que en las de Sybel y Treitschke en Alemania. Lo que impresiona es que la profesionalización, con su desarrollo del ethos científico y las prácticas científicas que lo acompañaban, llevaron en todas partes a un aumento de la ideologización de las obras históricas. Los historiadores iban a los archivos en búsqueda de la evidencia que les permitiera justificar sus prejuicios nacionalistas y de clase, y así darles un halo de autoridad científica.

En general, la nueva perspectiva histórica, a la que más tarde se denominó con frecuencia con el término historicismo (*Historismus*),[15] fue bienvenida como un progreso en el ámbito intelectual. El historicismo era más que una teoría de la historia, ya que involucraba una filosofía completa de la vida, una

[14] Véase William Keylor, *Academy and Community: The Foundation of the French Historical Profession* (Cambridge, Mass., 1975).

[15] Véase Georg G. Iggers, "Historicism: The History and the Meaning of the Term", *Journal of the History of Ideas* 56 (1995), 129-151. Evito conscientemente el uso del término "historicismo" porque tiene frecuentemente significados contradictorios. Preferiría usar el término "historismo" (*Historismus*), que connota más cercanamente la perspectiva y la praxis de los historiadores alemanes del siglo XIX y de la primera mitad del XX que hemos discutido en este libro. Pero el término "historismo" ha prácticamente desaparecido, al menos en inglés, después de que los escritos de Croce se hicieron conocidos en traducción en las décadas de 1920 y 1930. Croce utilizaba *storicismo* en lugar del término más antiguo *istorismo*, que correspondía más cercanamente al uso alemán.

combinación especial del concepto de ciencia, especialmente de las ciencias humanas o culturales, y un concepto del orden social y político. Suponía, como lo expresó José Ortega y Gasset, que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia".[16] Pero también creía firmemente que la historia revelaba un significado, y que el significado se revelaba a sí mismo solamente en la historia. Vista de esta manera, la historia era el único vehículo para estudiar los asuntos humanos. Historiadores y filósofos sociales como Ernst Troeltsch y Friedrich Meinecke usaron el término *historicismo* para identificar la visión de mundo dominante no sólo en los medios académicos alemanes del siglo XIX, sino que también dentro del sólido *Bürgertum*. Meinecke en 1936 se refería al historicismo como "el punto más alto en la comprensión de los asuntos humanos".[17] En teoría, este enfoque abriría todas las esferas de la actividad humana al estudio histórico.

En los hechos, este enfoque amplió a la vez que restringió la perspectiva histórica. Es importante recordar que la investigación histórica alemana adquirió su forma moderna en los dos primeros tercios del siglo XIX, esto es, antes de la industrialización o democratización de la sociedad alemana, y que llevaba el sello de ese tiempo. Sus principales supuestos permanecían aún inalterados después de 1870, probablemente por tres razones: el gran prestigio que la investigación histórica alemana había logrado para entonces, las particulares condiciones políticas en Alemania luego de la fracasada revolución de 1848-49, y el curso posterior de la unificación bajo Bismarck, que impidió el surgimiento de un ethos democrático en Alemania. Sin embargo, como hemos visto, el patrón alemán de la ciencia histórica

[16] José Ortega y Gasset, *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía* (Madrid, 2008), 48. Este ensayo fue publicado originalmente en Madrid en 1941.

[17] Friedrich Meinecke, *Die Entstehung des Historismus*, en *Werke* III (Múnich, 1965), 4. En castellano, *El historicismo y su génesis* (México D.F., 1943).

llegó a ser el modelo de los estudios profesionales en otras latitudes, bajo condiciones muy diferentes a las prevalecientes en Alemania. De modo que los historiadores no alemanes adoptaron elementos importantes de las prácticas académicas alemanas sin comprender, o querer comprender, las convicciones filosóficas y políticas básicas que estas conllevaban. Por ejemplo, Ranke era frecuentemente mal entendido como un positivista "dispuesto a adherir estrictamente a los hechos, a no predicar sermón alguno, a apuntar hacia algún fin o adornar la historia, sino simplemente a decir la verdad histórica".[18]

La teoría del historicismo mantenía la visión de Ranke de que "toda época es inmediata a Dios".[19] Sin embargo, no todas las épocas fueron consideradas por Ranke, quien aún tenía una amplia perspectiva europea, como de igual interés para el historiador. Ranke aspiraba a escribir una historia mundial, pero para él la historia mundial era sinónimo de los pueblos germánicos y latinos de la Europa central y occidental. "India y China", señaló, "tienen una larga cronología", pero en el mejor de los casos sólo tenían una "historia natural"[20] y no una historia en el sentido en que él la entendía. Después de Ranke, el enfoque de los historiadores se restringió aún más al examen de las naciones y a la vida política de estas. Los historiadores asistían obligadamente a los archivos, que contenían no sólo los documentos oficiales del Estado sino que también mucha información de carácter administrativo, económico y social, que por lo general desdeñaban. Y mientras que hubo algunas mujeres historiadoras antes del siglo XIX, se encontraban

[18] Herbert Adams, "Leopold von Ranke", 104-105. Véase también Georg G. Iggers, "The Image of Ranke in American and German Historical Thought", *History and Theory* 2 (1962), 17-40; también Novick, *Ese noble sueño*

[19] Leopold von Ranke, "On Progress in History", en *The Theory and Practice of History*, 21.

[20] Ranke, "On the Character of Historical Science", en ibíd., 16.

ahora casi completamente fuera de una profesión que no les daba lugar.

Para comienzos del siglo XX, Ernst Troeltsch hablaba de una "crisis del historicismo".[21] Le dio voz a la opinión cada vez *más difundida de que los estudios históricos habían* demostrado la relatividad de todos los valores y revelado la falta de sentido de la existencia. La "crisis del historicismo",[22] cada vez más popular como tema de discusión en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, era vista primordialmente como el resultado de un desarrollo intelectual. Esta "crisis" se sentía más profundamente en Alemania porque allí los supuestos filosóficos de principios y mediados del siglo XIX estaban más claramente fuera de sintonía con las realidades del siglo XX. En riesgo estaban no sólo el historicismo como visión de mundo arraigada en el Idealismo de la cultura clásica alemana, sino que toda la cultura del *Bürgertum* alemán y su ideal de *Bildung*. Cada vez más la investigación histórica, que fue tan central en la formación de una identidad nacional y social en el siglo XIX, iba perdiendo su relevancia en la vida pública. La creciente institucionalización de la enseñanza y de la investigación, y la presión por instaurar la especialización que la acompañaba, fue por tanto disolviendo gradualmente la cercana relación entre el *Wissenschaft* y el *Bildung* que había caracterizado a la gran historiografía política del siglo XIX.

[21] Ernst Troeltsch, "Die Krisis des Historismus", *Die Neue Rundschau* 33 (1922), I, 572-590, *Der Historismus und seine Probleme, Gesammelte Schriften* (Aalen, 1961), tomo 4.

[22] Véase Karl Heussi, *Die Krisis des Historismus* (Tübingen, 1932), y Karl Mannheim, "Historismus", en Kurt H. Wolf, ed., *Wissenssoziologie: Auswahl aus dem Werk* (Neuwied, 1970).

CAPÍTULO 2

LA CRISIS DEL HISTORICISMO CLÁSICO

... fines del siglo XIX, los estudios históricos revelaban ...stado de profunda inquietud. Casi simultáneamente en ... Europa y en Estados Unidos, tuvo lugar un examen crí... de los supuestos en los que descansaba la historiografía ...lecida en las universidades. No surgió ningún concepto ...mo debían realizarse los estudios históricos en la edad ...rna, pero sí existía la convicción de que la temática de ...storia debía expandirse y dar mayor espacio al papel de la ...edad, la economía y la cultura. Además, la preferencia por ... narrativa histórica predominantemente política, centrada ... eventos y grandes personalidades, fue desafiada y surgió ...bién la exigencia de que la historia se vinculara más estre...mente con las ciencias sociales empíricas. Sin embargo, en ...gún momento esta reacción crítica ante la historia, tal como ... investigaba y enseñaba en todo el mundo, cuestionó los su...estos básicos de la historiografía anterior, a saber, 1) que la ...storia debía ser una disciplina profesional y 2) que la historia ...ía concebirse a sí misma como una ciencia. Por el contrario, ...bía una fuerte presión para hacer el cultivo de la historia aún ...s profesional y más científico.

En Alemania esta discusión adquirió gran intensidad por la ...ntroversia que generó la obra de Karl Lamprecht, *Deutsche ...schichte* (Historia Alemana), cuyo primer tomo fue publicado

en 1891.[23] Lamprecht cuestionó dos principios fundamentales de la investigación histórica convencional: el papel central asignado al Estado y la concentración en personas y eventos. En las ciencias naturales, afirmó, la época en la cual el método científico se restringía a la descripción de fenómenos aislados había quedado obsoleto mucho tiempo atrás. La investigación histórica, también, tendría que reemplazar el método descriptivo por uno más integrador. Debido a su gran cobertura, que incluía la cultura, la sociedad y la política, además de su atractiva redacción, el *Deutsche Geschichte* fue recibido muy positivamente por un público amplio. Pero también encontró una oposición muy vehemente por parte de la mayoría de los historiadores profesionales. La crítica se justificaba en dos sentidos: en primer lugar, la obra cometía varios errores e imprecisiones, dando lugar a la sospecha de que había sido escrita de una manera apresurada y descuidada, pero sin llegar a invalidar sus tesis centrales. En segundo lugar, estas tesis eran criticables porque utilizaban conceptos de psicología colectiva altamente especulativos para demostrar que la historia alemana desde la antigüedad había seguido leyes predeterminadas de desarrollo histórico. El concepto de ley era también central en la idea de Lamprecht sobre la ciencia. En sus escritos programáticos, distinguía entre "las viejas tendencias de la ciencia histórica" –el intento de establecer los hechos por medio de una investigación rigurosa de las fuentes, pero sin un método "científico" para explicar la conducta histórica– y las "nuevas" –el enfoque consciente sobre un tema de investigación, a través de preguntas teóricas y principios metodológicos, como se hacía en todas

[23] Karl Lamprecht, *Deutsche Geschichte*, 12 tomos (Berlín, 1891-1909). El mejor examen crítico de la controversia en torno a Lamprecht, y de este como persona, estudioso y figura política, es el de Roger Chickering, *Karl Lamprecht: A German Academic Life (1856-1915)* (Atlantic Highlands, NJ., 1993).

..s demás ciencias.[24] De acuerdo a Lamprecht, el viejo concep- .. de investigación científica o erudita de la historia descansa- ..a en el supuesto metafísico de que, tras las apariencias obser- ..das por el historiador, existían grandes fuerzas históricas, o ..eas", que le daban coherencia a la historia. La "nueva ciencia ..stórica" buscaba alinear la historia con las ciencias sociales ..temáticas; sin embargo, el concepto clave de Lamprecht en .. Deutsche Geschichte era el de *Volksseele*, un espíritu nacional ..e se mantenía constante a través de las épocas, el cual tenía .. raíces en la filosofía romántica alemana más que en la cien- ..a social rigurosa. Esto llevó a Max Weber, quien claramente ..tendía un enfoque científico-social para los estudios histó- ..os, a considerar el *Deutsche Geschichte* de Lamprecht como ..a especulación sin sentido, y a acusarlo de "dañar por dé- ..das" una "buena cosa, a saber, el esfuerzo por guiar la labor ..stórica en la dirección de una mayor conceptualización".[25]

La motivaciones políticas también jugaron un papel impor- ..nte en la oposición a Lamprecht. Para los principales represen- ..ntes de la profesión, los estudios históricos, tal como se ha- ..an desarrollado en las universidades alemanas del siglo XIX, .. la concepción de historia y ciencia en la que descansaban, ..taban estrechamente ligadas al orden político que había sur- ..do con la unificación alemana bajo el liderazgo de Bismarck.[26] ..nos años después de que irrumpiera la controversia en torno .. Lamprecht, hubo una fuerte disputa entre Dietrich Schäfer,[27] ..ien representaba la perspectiva dominante de la profesión,

..[24] Véase Karl Lamprecht, *Alte und neue Richtungen in der Geschichts- ..nschaft* (Berlín, 1896); ídem, *What is History? Five Lectures on the Mo- .. Science of History* (Nueva York, 1905).

..[25] Citado en Susan D. Schultz, "History as a Moral Force Against Indivi- ..ism: Karl Lamprecht and the Methodological Controversies in the Ger- .. Human Sciences", tesis doctoral, Universidad de Chicago, 1984, 282.

..[26] Sobre el contexto político, véase Chickering, *Karl Lamprecht*.

..[27] Dietrich Schäfer, "Das eigentliche Arbeitsgebiet der Geschichte", en ..*ätze, Vortrage und Reden*, tomo I (Jena, 1913), 264-290.

y Eberhard Gothein,[28] quien defendía la idea de ampliar el estudio de la historia para incluir aspectos económicos, sociales y culturales. Para Schäfer, el Estado ocupaba un lugar central en la historia; concebía al Estado alemán creado por Bismarck como el prototipo del Estado moderno. Sostenía que si no se ubicaba al Estado en el centro de los sucesos, no habría relato histórico coherente posible. Pero dado que veía al Estado como una concentración del poder y por lo tanto entendía a la política exterior como el elemento determinante de la política en general, Schäfer rechazaba cualquier intento de analizar la política desde la perspectiva de las fuerzas sociales o intereses domésticos. Lamprecht era ciertamente de todo menos revolucionario. Definitivamente, no se oponía ni al orden monárquico existente ni a los propósitos globales del *Reich* alemán. Como muchos de sus contemporáneos, más bien quería fortalecer y modernizar al país como poder mundial a través de la plena integración de los trabajadores a la nación. A pesar de ello, decían sus críticos, el *Deutsche Geschichte* contenía elementos afines a los conceptos materialistas, e incluso marxistas,[29] que cuestionaban el papel central del Estado y por lo tanto el orden social y político del Reich alemán.

El casi total rechazo a Lamprecht y a la historia social y cultural en general tenía sin duda bastante que ver con la homogeneidad de la profesión histórica alemana. Los mecanismos de reclutamiento, que incluían una larga y tediosa segunda tesis (*Habilitation*) que podía ser rechazada por tan sólo un voto negativo secreto por parte de los profesores titulares, hacía virtualmente imposible que los inconformistas pudieran

[28] Eberhard Gothein, *Die Aufgabe der Kulturgeschichte* (Leipzig, 1889).

[29] Sobre el supuesto materialismo de Lamprecht, véase Felix Rachfahl, "Deutsche Geschichte vom wirtschaftlichen Standpunkt", *Preußische Jahrbücher* 83 (1895), 48-96; también Georg von Below, "Die neue historische Methode", *Historische Zeitschrift* 81 (1896), 265; sobre si era marxista o no, véase ibíd., 265-266.

obtener puestos universitarios. El resultado de esto fue no solamente que Lamprecht quedara aislado como historiador, sino que los intentos de incorporar a la historia social fueron frenados por largo tiempo.[30] Fue en las disciplinas vecinas a la historia, como la economía, y en la década de 1920, la sociología, que se realizó un trabajo importante en historia social. A largo plazo, la influencia de Lamprecht fue más importante en la historia local y regional (*Landesgeschichte*), puesto que ella estaba menos directamente relacionada con la política nacional y por lo tanto más inclinada a ocuparse de aspectos sociales y culturales.

En Francia y Estados Unidos, los historiadores probaron estar más dispuestos a establecer relaciones estrechas entre la historiografía y las ciencias sociales. Es indudable que el ambiente político de estos países, tan diferente en varios sentidos, tuvo algo que ver con esto. En tanto que en Alemania la historia social fue empujada a una posición defensiva, en Francia fue la sociología la que lideró la lucha contra la investigación histórica tradicional que se practicaba en las universidades. En su "Curso de ciencia social" (1888),[31] Emile Durkheim negó a la historia el rango de una ciencia dado que esta se encargaba de lo particular y por lo tanto no buscaba acuñar juicios generales susceptibles de validación empírica, que constituían el eje central del pensamiento y los procedimientos científicos. En el mejor de los casos, la historia podía ser una ciencia auxiliar que proporcionaba información a la sociología, la que, contrariamente a la historia, tenía la capacidad de llegar a ser una

[30] Sobre el interés en la historia social en vísperas de la controversia en torno a Lamprecht, véase Gerhard Oestreich, "Die Fachhistorie un die Anfänge der sozialgeschichtlichen Forschung in Deutschland", *Historische Zeitschrift* 208 (1969), 320-363.

[31] Emile Durkheim, "Cours de science sociale, leçon d'ouverture", *Revue internationale de l'enseignement* 15 (1888), 23-48; véase también su *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires, 2003).

ciencia rigurosa. De acuerdo al economista François Simiand,[32] quien estaba fuertemente influido por Durkheim, la historia económica era una subdivisión de la historia y resultaba compatible con la ciencia social porque trabajaba con cifras y modelos. Esto no era posible para las formas convencionales de la historia narrativa.

Mientras que en la campaña en contra de Lamprecht en Alemania jugó un papel importante el temor a la democratización, en Estados Unidos los "Nuevos Historiadores", que también se autodenominaban "Historiadores Progresistas"[33] y se identificaban con los objetivos de la "era progresista" de comienzos del siglo XX, se abocaron a redactar una historia para la sociedad democrática moderna. En una sesión especial sobre "la ciencia histórica" en la Exposición Mundial de Saint Louis en 1904, los historiadores europeos, específicamente Karl Lamprecht y J. H. Bury, se sumaron a Frederick Jackson Turner, James Harvey Robinson y Woodrow Wilson para llegar a un acuerdo sobre la reforma de los estudios históricos en un sentido interdisciplinario.[34]

Si bien el nuevo interés surgió de la historia social y de las ciencias sociales, no llegó a formar un paradigma. Como veremos, las nuevas preocupaciones de la historia social siguieron diferentes rumbos, variando de acuerdo a las fronteras nacionales y reflejando diferentes perspectivas ideológicas. Pero, a pesar de las diferencias, las nuevas preocupaciones compartían

[32] François Simiand, "Méthode historique et sciences sociales", *Revue de Synthèse Historique* 6 (1903), 1-22.

[33] See Richard Hofstadter, *The Progressive Historians: Turner, Beard, Parrington* (Nueva York, 1968) y Ernst Breisach, *American Progressive History: An Experiment in Modernization* (Chicago, 1993).

[34] Véase la sección "Historical Science" en la que presentaron sus ensayos Woodrow Wilson, Frederick Jackson Turner, William Milligan Sloane, James Harvey Robinson, J. B. Bury y Karl Lamprecht, en *Congress of Arts and Sciences: Universal Exposition, St. Louis, 1904*, tomo 2 (Boston, 1906). Max Weber, Ernst Troeltsch y Adolf Harnack estaban también presentes en St. Louis y presentaron ponencias en otras secciones.

varios supuestos fundamentales con las orientaciones anteriores. Como ya hemos mencionado, una de las características importantes que compartían era el identificarse como historiadores profesionales. Los Nuevos Historiadores también estaban instalados en instituciones académicas, ya fuese en departamentos o institutos de historia. Esto significaba que la expectativa de estas instituciones era que estos historiadores tuvieran las mismas credenciales y cumplieran con requisitos de actividad académicas similares a los de sus colegas más tradicionales de antaño. Y sin que importara su manera diferente de concebir la tarea histórica, estaban de acuerdo en que la historia era una empresa científica que procedía de acuerdo a reglas metodológicas rigurosas.

Los Nuevos Historiadores continuaron siendo tan fieles como sus anteriores colegas al supuesto de que la escritura científica e informada de la historia requería una rigurosa evaluación y examen crítico de las fuentes. Los estudiosos continuaron recibiendo un entrenamiento en técnicas de investigación muy similar al de los historiadores de otras generaciones. En muchos sentidos, su concepción del ethos del historiador permanecía siendo la misma, y compartían iguales supuestos acerca del transcurso de la historia. Como la escuela anterior, estaban firmemente convencidos respecto de las cualidades de la civilización moderna. Veían también la historia como un proceso unívoco que, al margen de si apoyaban o no una teoría explícita del progreso, apuntaba hacia una dirección ascendente. Y a pesar de su compromiso con los valores democráticos, los Nuevos Historiadores como Frederick Jackson Turner, en línea con la tendencia imperialista dominante, compartían el prejuicio sobre las responsabilidades del hombre blanco y excluían a los negros de su concepción de la democracia estadounidense.

En los próximos capítulos examinaremos cuatro direcciones diferentes de la historia científico-social en el siglo XX: la

tradición alemana de historia económica y social, y más adelante sociología; las variedades de la historia científico-social principalmente en Estados Unidos; la escuela francesa de los *Annales*; y finalmente la reconstitución de la historia social en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Esta clasificación es obviamente selectiva y representa sólo un segmento de la historia escrita durante el período. Sin embargo, estas orientaciones proporcionan ejemplos importantes del pensamiento histórico en el siglo XX.